

## El ciclón y la subsistencia

### popular *oct 19/46 avance*

EL día siguiente de la intensa y larga visita del funesto y típico huésped aéreo de las Antillas, está la Habana todavía emocionada por la huella de terribles horas de angustia. Se emprende afanosamente la tarea de reparar los desperfectos materiales y los servicios públicos imprescindibles, y se busca con piadosa actividad el modo de remediar a las víctimas.

La imaginación popular, mientras azotaban los vientos enfurecidos ya se preocupaba de la comparación con la última fuerte tormenta que sufrimos: el 20 de octubre de 1926. Después, datos autorizados se encargan de fijar exactamente, la magnitud y los estragos de este huracán, superiores por desgracia al de dieciocho años atrás.

Como rasgos salientes de la jornada, cabe señalar la eficacia de la labor previsor, de las autoridades y sus agentes, y de las entidades sociales todas; pues sin duda por la ventaja de la celosa vigilancia de los Observatorios, pudieron aminorarse las fatales consecuencias.

Esa misma conducta cooperativa y humanitaria se extendió al conjunto del vecindario, y prevaleció la ayuda mutua, sin que se conozca ni un solo caso en que nadie tratara de aprovechar la triste oportunidad para cometer desafueros. Orden completo, así puede decirse, dentro de la legítima consternación pública.

Vencido, con lamentable balance de accidentes individuales y con importantes pérdidas materiales, el peligroso trance para la capital y otras localidades de occidente de las que aún faltan datos, la necesidad imprescindible del día, hace recaer sobre el gobierno la responsabilidad de evitar en lo posible que se aumente fuera de lo justificado, el perjuicio y los reflejos de penuria en las condiciones de vida del pueblo de Cuba.

No es hora ya de lamentar, ni de perder el tiempo en consideraciones acerca de lo que no encuentra remedio humano, fuera de la atención a las víctimas supervivientes, y la rápida reparación; y de los servicios públicos, y de los graves desperfectos. Es preciso actuar sobre la marcha, con toda energía, dinamismo y acierto, para que en los hogares no se carezca de los artículos vitales: leche para los niños, los ancianos y los enfermos, y los comestibles de diario y habitual consumo.

Los suministros a la ciudad, afectados por la interrupción de los transportes requieren una gestión oficial intensa, lo mismo que su distribución a la masa popular, para que su abundancia relativa, impida el lucro de acaparadores y traficantes ocasionales de mala fe. Que se organice sin demora por las autoridades responsables un servicio especial efectivo, para evitar que caiga sobre los habaneros otra verdadera calamidad, evitable con la debida eficiencia: la escasez y la carencia en los comestibles, o su precio exagerado que no esté al alcance de nuestra clase media, y de las familias de los obreros.

Excitamos en ese sentido a los gobernantes de hoy. Las virtudes colectivas del pueblo de Cuba se han puesto a prueba, con éxito que nos halaga, ante la adversidad física, la fuerza de la naturaleza; ahora es indispensable ponerlo a salvo del lucro y de la penuria.

Todo ello depende del espíritu de servicio de nuestras autoridades, y de su consagración al bien público, en un instante de positiva anormalidad.

*Avance, oct 19/44*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA